

der para los militares, los administradores, los políticos, á su turno deben llegar los ciudadanos á aprender una cosa, á saber, que jamás conviene entregar la patria á un hombre, aun cuando sea de grande altura y cualquiera que sean las circunstancias. Al terminar esta larga historia de nuestros triunfos y nuestros reveses, este es el último grito que se escapa de mi corazón, grito sincero y que desearia hacer llegar al corazón de todos los franceses, á fin de persuadirles á todos de que jamás conviene enagenar su libertad, y de que, para no exponerse á enagenarla, jamás se debe abusar de ella.

FIN.

INDICE.

LIBRO SESENTA.

WATERLOO.

PAGS.

Fuerzas reunidas por Napoleon al tiempo de abrir la campaña de 1815.—Ocupadas las plazas, provistas París y Lion de guarniciones suficientes, contenida la Vendée, le quedaban ciento veinte y cuatro mil hombres efectivos en las filas para tomar la ofensiva sobre la frontera del Norte.—Dentro de un mes juntara Napoleon otros cien mil hombres.—Así y todo se decide por la ofensiva inmediata, en primer lugar para no permitir que por el enemigo fuesen devastadas las más hermosas y más adictas provincias de Francia, y en segun-

do porque, estando la columna invasora del Este algo retrasada de la del Norte, con darse prisa abrigaba la esperanza de combatir á una despues de otra.—Combinacion que imagina para concentrar su ejército de pronto, y lanzarlo entre los ingleses y los prusianos, antes de que su aparicion pueda ser sospechada por ellos.—Napoleon entra en accion el 15 de junio á las tres de la madrugada, se apodera de Charleroy, arrolla á los prusianos, y toma posicion entre los dos ejércitos enemigos.—Teniendo su base de operaciones en Lieja los prusianos y en Bruselas los ingleses, no se pueden reunir sino sobre la gran calzada de Namur á Bruselas, que pasa por Sombreffe y los Cuatro Brazos.—En su consecuencia Napoleon abraza el partido de marchar sobre Sombreffe con su derecha y con su centro, para dar batalla á los prusianos, mientras que Ney cuida de contener con la izquierda en los Cuatro Brazos á los ingleses.—Combate de Gilly sobre el camino de Fleurus.—Vacilaciones de Ney en los Cuatro Brazos.—A pesar de estas vacilaciones, todo acontece á gusto de Napoleon durante la tarde del 15 de junio, y se halla colocado entre los dos ejércitos enemigos de manera de poder al dia siguiente combatir á los prusianos, antes de que los ingleses acudan en su socorro.—Disposiciones para la jornada del 16 de junio.—Forzado se ve Napoleon á diferir la batalla contra los prusianos has-

ta la tarde, con el fin de dar tiempo á que entren en línea sus tropas.—Orden á Ney para apoderarse á toda costa de los Cuatro Brazos, y para dirigir en seguida una columna sobre la espalda del ejército prusiano.—A cosa de medio dia Napoleon y su ejército desembocan delante de Fleurus.—Anhelos de Blucher en aceptar la batalla, y posicion que viene á ocupar delante de Sombreffe, y detrás de las aldeas de San Amando y de Ligny.—Batalla de Ligny, dada el 16 de junio desde las tres de la tarde hasta las nueve de la noche.—Violenta resistencia que oponen en San Amando y en Ligny los prusianos.—Orden reiterada á Ney para que se apodere de los Cuatro Brazos, y para que destaque un cuerpo á espaldas de la aldea de San Amando.—Al ver que sus órdenes no son ejecutadas, Napoleon idea una nueva maniobra, y más arriba de Ligny corta con su Guardia la línea prusiana.—Resultado decisivo de esta excelente maniobra.—Repelido es el ejército prusiano más allá de Sombreffe despues de sufrir pérdidas enormes, y Napoleon queda dueño de la gran calzada de Namur á Bruselas por los Cuatro Brazos.—Durante la batalla de Ligny, temeroso Ney de tener que pelear contra el ejército británico entero, deja pasar la ocasion propicia, no entra en accion sino cuando ya están reunidos en muy grande número los ingleses, á contenerlos alcanza tan solo, y el general Erlon por su parte atraído

unas veces á Ligny, y otras á los Cuatro Brazos, en idas y venidas pierde la jornada, lo cual le hace inútil para todos.—Sin embargo de estos incidentes el plan de Napoleon se ha llevado á remate, puesto que ha podido combatir á los prusianos separados de los ingleses, y se halla en aptitud de combatir al día siguiente á los ingleses separados de los prusianos.—Disposiciones para la jornada del 17 de junio.—Queriendo Napoleon vigilar á los prusianos, completar su derrota, y sobre todo mantenerlos á distancia, mientras se las há con los ingleses, á las órdenes del mariscal Grouchy destaca su ala derecha, no sin recomendarle de un modo expreso que esté en comunicacion con él de continuo.—Esta ala se compone de los cuerpos de Vandamme y de Gerard fatigados de resultas de la batalla de Ligny, y con su centro, formado del cuerpo de Lobau, de la Guardia y de la reserva de caballería, se dirige sobre los Cuatro Brazos, para darse la mano con Ney y acometer á los ingleses.—Tales disposiciones le ocupan una parte de la mañana del 17 de junio, y en seguida emprende la marcha para unirse á sus tropas, que han tomado la delantera.—Sorpresa que le causa ver á Ney inmóvil detrás de los Cuatro Brazos, siendo así que debia formar la cabeza de la columna.—Creido todavía en tener delante al ejército inglés todo, Ney aguarda la llegada de Napoleon para ponerse en movimiento.

—Este retraso detiene largo tiempo al ejército en el paso de los Cuatro Brazos.—Tempestad repentina que transforma toda la comarca en un vasto pantano.—Combate de retaguardia en Genappe.—Napoleon persigue al ejército inglés, el cual hace alto sobre la meseta del Monte de San Juan delante del bosque de Soignes.—Descripción de la comarca.—Designios del duque de Wellington.—Su intencion consiste en establecerse sobre la meseta del Monte de San Juan, y en aguardar allí á los prusianos, para dar con ellos una batalla decisiva.—Aunque descontento de los ingleses á consecuencia de la jornada del 16 de junio, Blucher les envia á decir que estará el 18 por la mañana sobre su izquierda delante del bosque de Soignes.—Largo reconocimiento ejecutado por Napoleon el 17 por la noche á través de una granizada de balas.—Su viva satisfaccion al adquirir el convencimiento de que están decididos á batallar los ingleses.—Su confianza en el resultado.—Orden á Grouchy para que se aproxime sin tardanza, para que envíe un destacamento, que coja de revés á la izquierda de los ingleses.—Operaciones de Grouchy durante el 17 de junio.—Inútilmente corre por el camino de Namur detrás de los prusianos, y no ve la echa de ver su marcha sobre Wavre hasta la caída de la tarde.—Entonces encamina hácia Gembloux su infantería, que solo hace dos leguas y media de jornada.—Sin

embargo, tan cerca se hallan unos de otros, que emprendiendo la marcha el 18 de junio á las cuatro de la mañana, aun puede Grouchy estar encima de los prusianos y adelantárseles en todas direcciones.—Así la noche del 17 de junio escribe á Napoleón que se halla sobre su pista, y que aplicará el más solícito cuidado á mantenerlos separados de los ingleses.—Napoleón se levanta muchas veces en el curso de la noche para observar al enemigo.—Las hogueras del vivaque de los ingleses no dejan la más leve duda sobre su resolución de dar batalla.—No habiendo cesado la lluvia hasta las seis de la mañana, Drouot declara en nombre de la artillería que antes de las diez ó las once no será posible dar principio á las maniobras.—Napoleón se decide á diferir la batalla hasta esa hora.—Su plan para la jornada.—Se propone arrollar la izquierda de los ingleses sobre su centro, y tomarles el camino de Bruselas, única avenida practicable por entre el bosque de Soignes.—Distribucion de sus fuerzas.—Aspecto de las dos huestes.—Después de dormir algunos instantes, Napoleón toma posición sobre un cerro delante de la hacienda de la Bella Alianza.—Antes de dar principio al combate, Napoleón envía un nuevo oficial á Grouchy para enterarle de la situación y prescribirle que se venga á situar sobre su derecha.—A las once y media de la mañana dá principio el fuego.—Gran

batería sobre el frente del ejército francés y disparando horriblemente sobre la línea inglesa.—Apenas roto el fuego, se distingue una sombra en lontananza y hácia la derecha.—Caballería ligera enviada de reconocimiento.—Ataque de la izquierda francesa mandada por el general Reille contra el bosque y la quinta de Goumont.—Así el bosque como el jardín son ocupados, á pesar del tesón del enemigo: pero la quinta no alfoja en la resistencia.—Intempestiva tenacidad á fin de ocupar este puesto.—La caballería ligera llega á anunciar que lo que se descubre en lontananza y hácia la derecha son tropas, y que estas tropas son prusianas.—Nuevo oficial enviado á Grouchy.—Al conde de Lobau se fia el cuidado de contener á los prusianos.—Ataque hácia el centro á fin de tomar la Haye-Sainte sobre el camino de Bruselas, y hácia la derecha para expulsar de la meseta del Monte de San Juan á la izquierda de los ingleses.—Ney dirige este doble ataque.—Se apoderan los franceses del vergel de la Haye-Sainte, aunque sin poder ganar los caseríos de la hacienda.—Ataque del cuerpo del general Erlon contra la izquierda de los ingleses.—Vigorouso empuje de las tropas.—Tomada es la posición al principio, y se está á punto de desembocar sobre la meseta, cuando las columnas francesas de infantería son acometidas por una furiosa carga de dragones escoceses, y puestas en desórden á causa

de no estar apercibidas para resistir á la caballería.—Napoleon lanza sobre los dragones escoceses una brigada de coraceros.—Horrible matanza de los dragones escoceses.—Así el descalabro del general Erilon queda reparado, si bien hay que volver á comenzar la tarea.—En este momento se hace sentir la presencia de los prusianos, y para hacerles frente atraviesa Lobau el campo de batalla.—Napoleon suspende la acción contra los ingleses, y ordena á Ney que tome la Haye-Sainte para asegurarse un punto de apoyo en el centro, y mantenerse allí hasta que se pueda avalorar el empuje del ataque de los prusianos.—El conde de Lobau repele á las primeras divisiones de Bulow.—Ney ataca la Haye-Sainte y se apodera de ella.—Queriendo la caballería inglesa echarse encima, la rechaza y la sigue sobre la meseta.—Entonces descubre la artillería inglesa, que parece abandonada, y juzga llegado el momento de dar un golpe decisivo.—A Napoleon pide fuerzas, y le fia una brigada de coraceros para que pueda darse la mano con Reille en torno de la quinta de Goumont.—Ney se pone al frente de los coraceros, se lanza sobre los ingleses y arrolla la primera línea por completo.—Arrastradas por Ney y sin órdenes del emperador siguen su movimiento al golpe toda la reserva de caballería y toda la caballería de la Guardia.—Combate extraordinario de caballería.—Ney obra

prodigios, y pide infantería á Napoleon para consumir la derrota de los ingleses.—Empeñado en un combate encarnizado contra los prusianos, á Ney no puede Napoleon enviar ninguna infantería, por no quedarle más que la de la Guardia.—En respuesta envía á decir á Ney que se mantenga sobre la meseta el más largo tiempo que le sea posible, ofreciéndole ir á dar fin á la batalla contra los ingleses, si logra acabar la que dá á los prusianos en persona.—Batalla horrible que Napoleon dá á los prusianos á la cabeza de su Guardia.—A Bulow arrolla con pérdida grande.—Apenas obtenido este resultado, Napoleon traslada la Guardia de la derecha al centro, y la dispone en columnas de ataque para terminar la batalla contra los ingleses.—Primer choque de cuatro batallones de la Guardia contra la infantería británica.—Heroísmo de estos batallones.—Cuando con otros seis batallones va Napoleon á darles apoyo, de repente se ve cogido de flanco por el cuerpo prusiano de Ziethen, que entra en línea el postrero.—Confusion horrorosa.—Entonces el duque de Wellington toma la ofensiva, y el ejército francés extenuado, acometido por el frente, por el flanco y por la espalda, sin ningun cuerpo de tropas que le sirva de punto de enlace, envuelto en las tinieblas de la noche, y no viendo á Napoleon, durante algunas horas se halla en un estado de verdadera desbandada.—Retirada des-

ordenada sobre Charleroy.—Operaciones de Grouchy durante esta jornada.—Al oír el estampido del cañon de Waterloo, todos sus generales le piden que les conduzca al fuego.—No comprende este consejo y se niega á aceptarlo resueltamente.—Cuán fácil le hubiera sido salvar el ejército.—No se ilustra hasta la caída de la tarde, y entonces concibe amarga pesadumbre.—Carácter de esta última campaña, y causas de la derrota del ejército de los franceses.

LIBRO SESENTA Y UNO.

SEGUNDA ABDICACION.

Acontecimientos militares en las diversas fronteras.—Combates felices y armisticio en Saboya.—Derrota de los vendedores y tregua con los caudillos del movimiento.—Llegada de Napoleon á Laon.—Redaccion del boletin de la batalla de Waterloo.—Napoleon examina si es más conveniente permanecer en Laon para allegar allí las tropas, ó trasladarse á Paris con el objeto de pedir á las Cámaras nuevos recursos.—Se decide á adoptar el postrer partido.—Efecto causado en Paris por la fatal noticia de la batalla de Waterloo.—De los ánimos todos se apodera la idea de

5

que, no sabiendo ó no pudiendo ya alcanzar victorias, Napoleon no es para Francia más que un peligro sin compensacion de ninguna clase.—Todos los partidos, menos los revolucionarios y los bonapartistas irrevocablemente comprometidos, se muestran anhelantes de que abdique al punto, con el objeto de poner término á los peligros que atrae sobre Francia.—Intrigas de Mr. Fouché en la creencia de que, desertado Napoleon y fuera de juego, ya eslará la situacion bajo su principal dominio.—Sus intrigas cerca de los representantes.—Les exhorta á ponerse enfrente de Napoleon, si muestra voluntad de empeñar á Francia en una lucha desesperada.—Llegada de Napoleon al palacio del Eliseo el 21 de junio por la mañana.—Su postracion fisica.—Desesperacion de sus allegados todos.—Consejo de ministros, al cual asisten los principes José y Luciano.—El mariscal Davout y Luciano opinan que las Cámaras sean prorogadas inmediatamente.—Apuro y silencio de los ministros.—Napoleon da muestras de temer por seguro que ya ha pasado el tiempo de un 18 de brumario.—Mientras se delibera de este modo, Mr. Fouché transmite á Mr. de Lafayette el aviso de que Napoleon quiere disolver la Cámara de representantes.—Grandes rumores en la Cámara al cundir esta noticia.—A propuesta de Mr. de Lafayette se declara traidor á todo el que trate de disolver ó de proro-

gar las Cámaras, y se exige á los ministros que se presenten á dar cuenta del estado del país.—Una vez lanzados los ánimos á esta pendiente, por ella siguen de continuo, y se habla de abdicacion en todas partes.—Irritado Napoleon sale de su abatimiento, y se muestra decidido á violentas resoluciones.—Bajo la secreta influencia de Mr. Fouché trata de calmar á Mr. Regnaud, y sugiere la idea de la abdicacion, que Napoleon no desecha de ningún modo.—Vivamente agitada entretanto la Cámara de representantes persiste en exigir una respuesta categórica del gobierno.—Al fin van los ministros á las Cámaras, y proponen la formacion de una comision de cinco miembros que se ocupe en buscar recursos para atender á la salvacion pública.—Discurso de Mr. Jay en que suplica á Napoleon que abdique la corona.—Contestacion del príncipe Luciano.—La Asamblea no quiere arrancar el cetro á Napoleon, si bien desea que lo deje por sí propio.—Aceptando la proposicion de los ministros, se decide á nombrar una comision de cinco miembros, para dedicarse á buscar medios de salvar al país en union del gobierno.—En todo sigue la Cámara de los pares el ejemplo de la Cámara de representantes.—Napoleon se halla rodeado de personas, que le aconsejan la abdicacion á una.—Al revés su hermano Luciano le aconseja medidas vigorosas.—Razones de Napoleon para no aceptar

este último consejo.—Sesion celebrada de noche por las comisiones de las dos Cámaras en el palacio de las Tullerías.—Mr. de Lafayette aborda la cuestion de la abdicacion de plano.—Se rehusa darle oídos, para ocuparse en medidas de hacienda y de alistamiento de tropas, aun que Mr. Regnaud da á entender que se obtendrá lo que se desea de Napoleon luego, con tal de que se le guarden consideraciones.—Informe sobre esta comision á la Cámara de representantes.—Impaciencia causada por la insignificancia de este informe.—El general Solignat, en desgracia por largo tiempo, tras de recordar á la Asamblea el respeto debido al infórtunio, se encamina al palacio del Eliseo para solicitar que la abdicacion se lleve á cabo.—Napoleon recibe le afablemente, y le promete dar á la Cámara una satisfacion pronta y cumplida.—Segunda abdicacion.—Napoleon pone por condicion la transmision de la corona á su hijo.—Llevada es la abdicacion á la Cámara, que, una vez satisfecha, dá generales muestras de enternecimiento.—Nombramiento de una comision ejecutiva, en substitution del poder imperial.—Miembros de esta comision quedan elegidos Mrs. Carnot, Fouché, Grenier, Caulaincourt y Quinette.—Monseñor Fouché resulta presidente, votándose á sí propio.—De secreto restituye la libertad á Mr. de Vitrolles, y abócase con los realistas.—Ciertamente preferiria á Mr.

Napoleon II, pero, alcanzándosele que el triunfo será de los Borbones, se decide á pactar con ellos.—Escenas en la Cámara de los pares.—La Bedoyère desearia que se proclamara á Napoleon II sin dilaciones.—Altercado entre Ney y Drouot relativamente á la batalla de Waterloo.—Al ver Napoleon que se trata de eludir la cuestión relativa á la transmision de la corona á su hijo, se queja á Mr. Regnaud de haber sido engañado.—Mrs. Regnaud, Boulay de la Meurthe y Defermond le prometen hacer un esfuerzo en favor de Napoleon II al día siguiente.—Acalorada sesion el 23 de junio en la Cámara de representantes.—Mr. Boulay de la Meurthe denuncia los manejos de los realistas, y quiere que se proclame á Napoleon II sin tardanza.—Toda la Asamblea se muestra propicia á la proclamacion.—Por medio de un discurso hábil consigue calmarla el diputado Manuel, y hace que se adopte la órden del día.—Diversas medidas tomadas por la Cámara de representantes.—Lo que pasa á la sazón en las fronteras.—Reunion del ejército en Laon, y manera milagrosa con que Grouchy se vé en salvo.—Aun cuando el ejército sesenta mil hombres, que al oír el nombre de Napoleon II recuperan todo su ardimiento.—Grouchy toma el mando de las tropas, y las conduce á París, siguiendo la márgen izquierda del Oise.—Sabedores de la abdicacion aceleran la marcha sobre París los generales

extrangeros, y siempre más fogoso, Blucher toma dos dias de delantera á los ingleses.—Agitación creciente dentro de París.—Los realistas piensan en una tentativa de movimiento, pero Mr. Fouché los contiene por medio de Mr. de Vitrolles.—Tanto los bonapartistas como los revolucionarios desearian que Napoleon se colocara á su cabeza, y se desembarazara de las Cámaras.—Afluencia de los federados en la avenida de Marigny, y sus aclamaciones asi que divisan á Napoleon de lejos.—Zozobras de Mr. Fouché y su deseo de alejar á Napoleon cuanto antes.—Esta comision encarga al mariscal Davout, el cual se dirige al palacio del Eliseo para pedir á Napoleon que salga de París en seguida.—Napoleon se traslada á la Malmaison, y desea que se le faciliten dos fragatas, surtas en la rada de Rochefort actualmente, para dirigirse á América sin demora.—Mr. Fouché envia á pedir salvo-conductos al duque de Wellington.—Napoleon aguarda en la Malmaison la respuesta.—El general Beker es comisionado para velar por su persona.—Mr. de Vitrolles insiste con Mr. Fouché á fin de que se ponga término á la crisis.—Mr. Fouché discurre echar encima la dificultad á los militares, induciéndoles á declarar la imposibilidad de la defensa.—Al mariscal Davout tornan los realistas sus ojos.—El mariscal Oudinot se avista con el mariscal Davout.—Este declara que será el primero

en proclamar á Luis XVIII por monarca, si los Borbones consienten en volver sin el acompañamiento de soldados extranjeros, en respetar las personas y en conservar los derechos de Francia.—En tal sentido el mariscal Davout dá un paso muy franco ante la comision ejecutiva.—Monsieur Fouché no se atreve á darle apoyo.—A la sazón se recibe una memoria de los negociadores enviados á los soberanos aliados, segun cuyo texto aparece que las potencias europeas no tienen empeño alguno á favor de los Borbones.—Esta memoria sirve de pretexto para aplazar toda resolución.—Se aproximan á Paris los ejércitos extranjeros.—Nombramiento de nuevos negociadores para alcanzar un armisticio.—Disposiciones particulares del duque de Wellington.—Su perfecta conducta.—Sus consejos á la corte de Gante.—Disposiciones de esta corte.—Ideas de venganza.—Desencadenamiento contra Mr. de Blacás, y gran favor respecto de Mr. Fouché.—Momentáneo predominio de Mr. de Talleyrand.—Llegada de Luis XVIII á Cambrai.—Declaracion de este monarca.—El duque de Wellington no quiere que se entre en Paris á viva fuerza, y antes bien desea que se entre pacíficamente, con el fin de no despolarizar á los Borbones.—Violencia del mariscal Blucher, que piensa en desembarazarse de Napoleon.—Nobles palabras del duque de Wellington.—Con éste se avistan

los comisionados para el armisticio.—Sus exigencias estriban en la entrega de Paris y de la persona de Napoleon.—Mr. Fouché se decide á hacer que éste parta de Paris á toda prisa.—Sabedor Napoleon de la marcha de los ejércitos enemigos, y de que los prusianos van dos jornadas delante de los ingleses, á la comision ejecutiva se brinda para tomar el mando del ejército por algunas horas, bajo promesa de ganar una batalla y de dimitir en seguida.—Esta proposicion es desechada.—Salida de Napoleon para Rochefort el 28 de junio.—Despues de partir Napoleon, ya no puede el duque de Wellington demandar la entrega de su persona, pero dá á entender la necesidad de aceptar á los Borbones, y por su parte promete la más noble conducta.—Entrevista con los negociadores franceses.—Los agentes secretos de Mr. Fouché le envian noticias conformes á las que envian los negociadores, y de las cuales resulta que los Borbones son inevitables.—Mr. Fouché comprende que ya es hora de poner fin á tantas lentitudes, y convoca un gran consejo, al cual son llamados los individuos que componen las mesas de ambas Cámaras y muchos mariscales.—Allí trata de echar sobre el mariscal Davout la responsabilidad toda, induciéndole á declarar de plano la imposibilidad de la defensa.—Indignado el mariscal de los viles manejos de Mr. Fouché, se anuncia pronto á dar batalla, y respon-

de del triunfo, si no le matan en las dos primeras horas.—Situacion embarazosa de Mr. Fouché.—Dictámen de Carnot sosteniendo que la resistencia es imposible.—Se somete la cuestion á un consejo especial de militares.—Mr. Fouché plantea las cuestiones de modo de obtener las respuestas á medida de su desco.—A tenor de las respuestas dadas por este consejo, se reconoce la necesidad absoluta de venir á capitulaciones.—Brillante combate de caballería dado por el general Exelmans á los prusianos.—Sin embargo de este triunfo, la necesidad de tratar es concebida por todos.—Envio de comisionados al mariscal Blucher, que ya está en Saint-Cloud por entonces.—Por el cuartel del mariscal Davout cruzan estos comisarios.—Escenas de que son testigos.—Se trasladan á Saint-Cloud.—Convencion para la capitulacion de Paris.—Sentido de sus diversos artículos.—El ejército francés se debe retirar detrás del Loira, y la guardia nacional sola hará en la capital el servicio.—Escenas de los federados y del ejército al cruzar por medio de Paris.—Mr. Fouché tiene una entrevista con el duque de Wellington y con Mr. de Talleyrand en Neuilly.—No pudiendo obtener condiciones satisfactorias se resigna y acepta para sí la cartera de la Policia.—Sus colegas se consideran rendidos.—Su vuelta á Neuilly, donde alcanza una audiencia de Luis XVIII.—Todo lo dispone para la entrada de este monarca,

y hace que el recinto de las dos cámaras sea cerrado.—La opinion general es que hizo traicion á los partidos todos.—Resumen y apreciacion de este período llamado de los Cien Dias. 348

LIBRO SESENTA Y DOS Y ULTIMO.

SANTA ELENA.

Irritacion de los Borbones y de los generales enemigos contra Mr. Fouché, acusado de haber hecho que Napoleon logre escape.—Viaje de Napoleon á Rochefort.—Acogida que se le hace en el camino y á su llegada á dicho punto.—Prolongacion de su permanencia en la costa, con la esperanza de algun suceso imprevisto.—Por un momento le ocurre lanzarse en medio de las filas del ejército del Loira.—De seguida renuncia á tal pensamiento.—Diversos medios que se le proponen de embarque.—Napoleon acaba por desecharlos todos, y al crucero inglés en via un mensaje.—El capitán Maitland, que manda el *Belerosfonte*, al mensaje da por respuesta que carece de instrucciones, si bien supone que Inglaterra le concederá una hos-

pitalidad digna de aquella nacion y de su persona.—Napoleon abraza el partido de pasar á bordo del *Belerofonte*.—Acogida de que allí es objeto.—Viaje á las costas de Inglaterra.—Curiosidad extraordinaria que excita Napoleon en el ánimo de los ingleses.—Decisiones del ministerio británico respecto de su persona.—Para su detencion queda elegida la isla de Santa Elena.—Como simple general será considerado, con centinelas de vista, y sin permitírsele más que tres compañeros de destierro.—Napoleon es trasbordado al *Northumburland* desde el *Belerofonte*.—Su despedida de Francia y de los amigos que no pueden ir en su compañía.—Viaje por el Atlántico.—Solicitas atenciones que Napoleon dedican los marinos ingleses.—Sus ocupaciones durante la travesía.—Allí refiere su vida, y la empieza á dictar para escribirla toda, á instancias de sus compañeros.—Navegacion larga.—Llegada á Santa Elena á los setenta dias de viaje.—Aspecto de la isla.—Su configuracion, su suelo y su clima.—Desembarque de Napoleon.—Su primer establecimiento en *Briars*.—Ya en tierra, por primera vez se le somete á una vigilancia personal y continua.—Desagrado que siente de resultas.—Primeras noticias de Europa.—Vivo interés que experimenta por Ney, La Bedoyère, Lavallette y Drouot.—Napoleon es trasladado á *Longwood*, al cabo de dos meses.—Alojamiento que ocupa en este

punto.—Precauciones empleadas para su custodia.—Su vida en *Longwood* y sus ocupaciones.—Muy pronto se aburre Napoleon de esta morada, y no aprecia bastante la solícitud del almirante Cockburn respecto de su persona.—A principios del año de 1816 es enviado sir Hudson Lowe en calidad de gobernador á Santa Elena.—Carácter de este gobernador y disposiciones de ánimo con que llega á la isla.—Su primera entrevista con Napoleon acompañada de incidentes desagradables.—Sir Hudson Lowe recela merecer la nota en que ha caído el almirante Cockburn de ceder á la influencia del prisionero.—Con todo rigor hace que los reglamentos sean ejecutados.—Diversas causas de incomodidades.—Indigna disputa sobre los gastos en *Longwood*.—Napoleon hace que se venda su plata.—Partida del almirante Cockburn, y llegada de sir Pulteney Malcolm en calidad de nuevo almirante.—Excelente carácter de este marino.—Sus inútiles esfuerzos por avenir á Napoleon y á sir Hudson Lowe.—Napoleon monta en cólera é insulta á este personaje.—Rompiendo definitivamente.—Amargura de la vida de Napoleon.—Sus ocupaciones.—Sus explicaciones acerca de su reinado.—Sus trabajos históricos.—Fin del año de 1816.—Mr. de las Cases es expulsado de Santa Elena.—Tristeza que Napoleon experimenta de resultas.—Entrada de año en Santa Elena.—Año de 1817.—No que-

riendo que se le siga cuando monta á caballo, Napoleon deja de hacer ejercicio, con daño de su salud á todas luces.—Noticias que recibe de Europa.—Su familia le ofrece su fortuna y su presencia.—Napoleon rehusa ámbas cosas.—Visitas de algunos ingleses, y sus conversaciones con Napoleon.—Inquieto sir Hudson Lowe por la salud de Napoleon, en lugar de brindarle con la morada de *Plantation House*, se decide á mandar que se le construya una casa nueva.—Año de 1818.—Conversaciones de Napoleon sobre materias literarias y religiosas.—Partida del general Gourgaud.—Se ve Napoleon privado sucesivamente del almirante Malcolm y del doctor O'Meara.—Motivos de la partida de este último personaje.—Napoleon se halla sin médico de resultas.—Inútiles instancias de sir Hudson Lowe para inducirle á que acepte un médico inglés.—Año de 1819.—La salud de Napoleon se deteriora por falta de ejercicio.—Se le hinchan las piernas, y una enfermedad del estómago revelan sus vómitos frecuentes.—Al fin se logra que se preste á dar algunos paseos á caballo.—Su salud mejora un poco.—Napoleon olvida su propia historia, para ocuparse en la de los grandes capitanes.—Sus trabajos acerca de César, de Turena y de Federico el Grande.—Muy pronto empieza la salud de Napoleon á declinar de nuevo.—Dificultad de verle y de dar testimonio de su presencia.—Indigna tentativa de

sir Hudson Lowe para forzar su puerta.—Año de 1820.—Llegada de un médico y dos sacerdotes enviados por el cardenal Fesch á Santa Elena.—Napoleon hallólos muy insuficientes, y se vale de los dos sacerdotes para que digan Misa en Longwood todos los domingos.—Satisfacción moral de que se halla poseído.—A instancias del doctor Antomarchi, y no pudiéndose decidir á montar á caballo por no ser seguido como antes, Napoleon se dedica á la jardinería.—Trabajos que en su jardín hace personalmente, y con ayuda de sus compañeros de destierro.—Esta ocupación llena parte del año de 1820.—Con ella se repone su salud algun tanto.—Esta mejora es transitoria.—Poco despues vuelve á sentir gran dolor de estómago, se le hinchan las piernas, sus fuerzas se debilitan mucho y decae rápidamente.—Satisfacción que experimenta al ver que se acerca al sepulcro.—Su testamento, su agonía, su muerte el 5 de mayo de 1821.—Sus funerales.—Apreciación del carácter y del genio de Napoleon.—Su carácter natural y su carácter adquirido bajo la influencia de los sucesos.—Sus cualidades privadas.—Su genio como legislador, como administrador, como capitán.—Lugar que ocupa entre los grandes hombres de guerra.—Progresos del arte militar desde los antiguos hasta la revolución francesa.—Alejandro, Anibal, César, Carlomagno, los Nassaus, Gustavo Adolfo, Condé, Tu-

rena, Vauban, Federico el Grandè.—Hasta qué punto elevó Napoleon el arte militar.—Paralelo entre Napoleon y los principales hombres de guerra de todos los siglos, bajo el aspecto del conjunto de los talentos y de los destinos.—Enseñanza que resulta de su vida.—Fin de esta historia. 553

de que se ha escrito.—A. de la Harpe, el doctor, y no habiendo e decir—
 dió a medida a caballo por un ser escrito como antes. Napoleon se dio a la jar—
 diaria.—También que en su patria hace persona libre y con el uso de su com—
 pados de deudas.—Estos se pagan en la parte del año de 1830.—Con esta se—
 rigio su salud alguna parte.—Esta meo—
 ra de transición.—Poco después volvió a ser un gran héroe de estomago, se le hin—
 chan las piernas.—~~-----~~—
 mucho y hace rápidamente.—Satisfecho que el experimento al vez que se acerca al sepulcro.—Su testamento en agosto su muerte el 5 de mayo de 1831.—Sus lucras.—Aprobación del carácter y del genio de Napoleon.—Su carácter natural y su carácter adquirido bajo la influencia de los sucesos.—Sus inclinaciones privadas.—Su modo como le enseñan, como educan—
 distantes como copian.—Lugar que ocupa entre los grandes hombres de guerra.—Franceses del arte militar desde los tiempos hasta la revolución francesa.—Alexander, André, César, Camille, los Vasanos, Guesno, Adolphe Condé, In

rena, Vauban, Federico el Grandè.—Hasta qué punto elevó Napoleon el arte militar.—Paralelo entre Napoleon y los principales hombres de guerra de todos los siglos, bajo el aspecto del conjunto de los talentos y de los destinos.—Enseñanza que resulta de su vida.—Fin de esta historia. 553

